

George A. Dorsey (1868-1931) fut un anthropologue formé à l'Université de Harvard, où il se diploma avec une dissertation intitulée "Une étude archéologique basée sur une exploration personnelle de plus de cent tombes de la nécropole de Ancon, au Pérou". Il se consacra très vite à l'enseignement en anthropologie, et rejoignit le Field Museum of Natural History, dont il devint le conservateur. C'est alors qu'il organisa et prit part à plusieurs expéditions menées dans les territoires des aborigènes de l'Ouest et du Sud-ouest américain, où il eut l'occasion de former des collections ethnographiques et archéologiques, plus particulièrement dans les ruines hopis. Il fut en outre un des fondateurs et premier secrétaire de la American Anthropological Association, et l'auteur de plusieurs livres sur l'ethnographie des indiens des États-Unis. Ses intérêts professionnels le portèrent à visiter de nombreux pays du monde. Une des ses premières missions à l'étranger fut celle qu'il réalisa en Amérique du Sud (1891-1892), dans le but d'acquérir du matériel pour la World's Columbian Exposition, organisée par Chicago pour commémorer le quatrième centenaire de la découverte de l'Amérique.

Parece que ni el Ecuador ni la isla de la Plata estuvieron en el plan original. Sin embargo, estando en Perú, Dorsey (1901:251) se enteró de un rico descubrimiento hecho en la isla de la Plata, razón por la que se desplazó a Guayaquil, en julio de 1892, donde conoció al General Manuel Flores, Comandante en jefe del ejército ecuatoriano, quien había estado explorando la isla, con éxito relativo. Con la ayuda del cuidador del faro, Flores encontró una tumba que dio 25 onzas de oro en adornos y otros objetos, que ya habían sido fundidas, al tiempo de la llegada de Dorsey. Pero Flores estaba convencido de que un rico depósito estaba aún por descubrirse, y ofreció su asistencia técnica y logística a Dorsey, con la condición de recibir en dinero corriente la mitad del valor comercial del oro o plata que se encontrare. Esto hizo posible que Dorsey contara con un equipo excavador de 10 soldados del ejército, y una lancha armada, el Tungurahua, a su entera disposición, por los 16 días que duraron los trabajos en la isla. Suponemos que, al fin de la operación, Dorsey cumplió con su parte del arreglo, ya que todos los materiales recuperados fueron primero a los stands de la World Columbian Exposition de 1893, y luego al Field Museum of Natural History, Chicago, donde descansan hasta el presente.

La isla de la Plata se encuentra a 23 Km. al oeste de la costa de Manabí, a la altura continental de Punta San José. Es de forma rectangular, extendida en dirección NOSE, con tierra alta ondulada y muy pocas zonas de playa. Dorsey determinó allí dos áreas arqueológicas de interés: la primera junto al mar, en la bahía de Drake (al norte de la isla), donde encontró algunas tumbas, y la segunda en la parte alta donde halló varios amontonamientos de tiestos y piedras poligonales. Fue en la playa de la Bahía Drake, en un terreno de forma triangular formado por la confluencia de dos quebradas, donde Flores había hecho su primer descubrimiento. Dorsey (1901:254) pudo comprobar que se hicieron al menos seis excavaciones, de las cuales salieron –de diferentes huecos, las piezas de oro mencionadas, dos figuras, de oro y plata respectivamente, y una hacha grande de piedra. Un poco más atrás,

hacia el centro del triángulo, Dorsey realizó su propia excavación, encontrando dos esqueletos muy deteriorados, con varias vasijas de cerámica (concretamente 12), figuras de oro y plata, pequeños tupos y cuentas de oro, varios punzones de cobre y un hacha grande de piedra. Según Dorsey (1901:255), todo este material era intrusivo, no sólo en la estratigrafía local, sino también por sus características generales desconocidas en la costa ecuatoriana, pero más afines con materiales de las tierras altas de Ecuador y Perú.

En los basureros de la parte alta, Dorsey (1901:260ss) encontró numerosos bloques de piedra volcánica cuadrangulares, rectangulares, circulares y elípticas, con diseños grabados en la superficie – aunque muchas carecían de ellos; además, cuentas trabajadas y trozos de turquesa, sodalita, serpentina, mármol gris, lapislázuli, entre otras piedras semipreciosas, y sobre todo una enorme cantidad de cerámica fragmentada, la mayoría representando figuras humanas, y luego cabecitas, a veces grotescas, figurinas de animales y pájaros. Lo curioso: una ausencia casi total de vasijas de carácter utilitario o doméstico. Naturalmente, Dorsey desconocía la cultura arqueológica de la parte alta y poco pudo decir de su afiliación cultural (que era la fase Bahía).

A los 110 años de publicación de este informe, y en un mundo arqueológico prácticamente desconocido tanto para Dorsey como para los ecuatorianos, no deja de admirar las conclusiones de este investigador en la isla de La Plata: 1) las acumulaciones de ceniza y carbón encontradas en las excavaciones en el triángulo de playa, y la gran cantidad de piedras grabadas y los miles de fragmentos cerámicos con representaciones antropomorfas, encontradas en la parte alta, sugieren que hubo gente que visitaba temporalmente el lugar, probablemente para la celebración de ritos religiosos; 2) las tumbas encontradas por él y el General Flores no pertenecían a gentes de tierra firme, sino a algún grupo de guerreros incas “extraviados” en la zona.

Investigaciones posteriores han clarificado mejor la naturaleza de los depósitos culturales de la isla. A fines de la década de 1970, exploraciones y excavaciones realizadas por Marcos y Norton (1981:144, 149) permitieron el descubrimiento de 88 sitios arqueológicos, y el hallazgo de evidencia cultural que sugiere que La Plata funcionó como centro ceremonial y/o centro de intercambio, a lo largo de varias ocupaciones, principalmente las fases Valdivia III, Machalilla, Chorrera, Bahía y Manteño. Digno de mención es también el descubrimiento, junto a la isla, de bancos de *Spondylus princeps* y *calcifer*, a profundidades entre 5 y 60 m., que parecen haber sido los items principales de intercambio local, primero, y de larga distancia, después (Marcos y Norton 1981:148).

Por otro lado, las investigaciones de McEwan y Silva (1992) se han concentrado en el

re-análisis del material de las tumbas del triángulo de playa. Aunque parecen faltar algunas piezas en el material de Dorsey examinado en el Field Museum, hay una probabilidad muy alta de que conformen dos conjuntos de vajilla y adornos para cada muerto, en un enterramiento conjunto que evoca bien el ritual inca de sacrificio llamado *capac hucha*. Por lo general se trataba de la muerte y entierro de dos niños, hombre y mujer, generalmente hijos de caciques, cada uno con sus respectivos vestidos, adornos y vajillas. Según cronistas y etnohistoriadores, este sacrificio se realizaba por varias razones: celebración del solsticio de diciembre, la coronación de un inca, el aniversario de su muerte, o simplemente la ofrenda de un inca a los dioses antes de morir (McEwan y Silva 1992:83ss). En este último caso, cabe señalar que los sacrificios debían realizarse en los lugares donde había estado el inca, ya en conquista, ya en descanso, lo que ciertamente podría afianzar la influencia política del mismo. En este contexto, los enterramientos de la isla de la Plata bien pudieran haberse realizado allí como prueba o pretensión razonable del dominio inca sobre al menos parte de la costa ecuatoriana.

George A. Dorsey, 1901, *Archaeological investigations on the island of La Plata, Ecuador*. Field Columbian Museum, Publication N° 56, Anthropological Series 2(5):246-280. Jorge G. Marcos y Presley Norton, 1981, Interpretación sobre la arqueología de la isla de La Plata, *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* 1:136-154. Colin McEwan y M. I. Silva I., 1992, ¿Qué fueron a hacer los incas en la costa central del Ecuador?. En *5000 años de ocupación. Parque Nacional Machalilla*, Presley Norton y Marco Vinicio García, eds., pp. 71-102, Centro Cultural Artes, Ediciones Abya-Yala, Quito.